

Conclusion. — Deber del reconocimiento hacia Dios, cómo es preciso cumplirlo, hé aqui en dos palabras lo que nos enseña la conducta del leproso samaritano despues de su curacion. El deber del reconocimiento hacia Dios se funda sobre esta triple consideracion, que Dios es nuestro bienhechor, que bendice siempre más á los que le agradecen sus beneficios, y castiga á los ingratos — En cuánto á la manera de cumplir este deber, hémos tambien visto cómo es preciso hacerlo con prontitud, con ardor y con humildad. En el deber del reconocimiento, nada más justo y ventajoso. En la manera de cumplirlo, nada más facil y dulce — Séamos, pues, reconocidos, cristianos, hacia un bienhechor tán poderoso y tán bueno — Démosle gracias con todo nuestro corazon, por cada nuevo beneficio que nos acuerde. Y nuestro reconocimiento nos merecerá el recibir aqui bajo todas las gracias de que tenemos necesidad, y en la ótra, la gloria del cielo, en donde la más dulce ocupacion de

tante, y que deberia sérnos querido, recordémos frecuentemente todo lo que, en el curso de nuestra vida, hemos recibido de Dios; démosle gracias frecuentemente, y en los terminos los más afectuosos que podrá suministrarnos nuestra sensibilidad; amémosnos con el ejemplo de tántos santos tán vivamente penetrados de este sentimiento. Contemplémos á nuestro divino Modelo, hagámos preceder casi todas nuestros actos de la accion de gracias. El no tenia que agradecer nada, él, que tenia todo de si mismo, y que poséia todo por la necesidad de su naturaleza; sino que es por nosotros que él lo hacia. Quería instruirnos y hacernos sentir la obligacion de espresar á Dios nuestro reconocimiento; queria ademas que nuestras acciones de gracias estando unidas á la suyas, adquirieran un precio que no está en nuestro poder imprimirles. Daba á nuestro reconocimiento á la vez la leccion, el estímulo y el merito. No créamos, sin embargo, que ella debe limitarse á vanas protestas; es por nuestras acciones que debe manifestarse. Hagámos la voluntad de Dios, esto será el testimonio de nuestra gratitud la más agradable á sus hijos. Considerémos que, por nuestros pecados, nó solamente ofendemos al bienhechor el más tierno, el más generoso, sinó que, para ofenderle, nos servimos de sus beneficios; que volvemos contra él sus propios dones, y que empléamos en ultrajarle lo que nos habia dado para honrarle. (La Luz. loc. cit.)

los élegidos y de los angeles es celebrar la bondad de Dios y cantar sus alabanzas. Así séa.

DECIMOTERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

La fé del leproso samaritano.

I. Fé que no salva. — II. Fé que salva.

Levantádos, marchád, vuestra fé os há salvado. Así habló, acabais de oírlo, el Salvador al leproso samaritano, que habia vuelto para darle las gracias por su curacion. — Segun esto es preciso entender, por estas palabras, que este leproso fué él solo curado por su fé, y no sus nueve compañeros? No, porque es evidentemente tambien al merito de su fé que los otros nueve leprosos debieron su curacion — O tambien se puede admitir que este Samaritano no fué solamente curado de la lepra de su cuerpo, sinó de la del alma; lo que Nuestro Señor no habria podido hacer por los otros? De ningun modo; porque san Agustin asegura que cuando el Salvador curaba el cuerpo, tenia la costumbre de curar, al mismo tiempo, el alma ¹. Lo que nos enseñan estas palabras, segun los santos interpretes, es que la fé del leproso samaritano fué tál, que mereció sér confirmada por Nuestro Señor, y de asegurarle la vida eterna, lo que no sucedió para la fé de los otros nueve leprosos ². Por donde vemos nosotros que hay una suerte de fé que no salva, y que es la más comun, puesto que ella se encuentra aqui en nueve personas sobre diez; y otra suerte de fé que salva, y que es la más rara, puesto que no se encuentra aqui más que en una

1. *Quæst. Evang.* lib. 2, c. 4.

2. *Fides tua te salvum fecit.* Hic manifestius ipsis rebus ostenditur non fidei tantum agnitam rationem, sed executam fidei operationem esse, quæ salvum faciat credentem (Бед. *Domm. in Luc.* xvii).

sola persona sobre diez. — Cuál es la fé que no salva? Cuál es la fé que salva? son ésas dos preguntas de una importancia capital. Vámos, esta mañana, á resolverlas en pocas palabras.

I. *Cuál es la fé que no salva?* — Que la fé sea necesaria para la salvacion es una verdad de la cuál la sola razon comprende la evidencia. Cómo podria Dios, en efecto, recibir en su cielo hombres que durante su vida, no hán querido créer ni en él mismo, ni en su cielo? Esto seria fomentar la incredulidad, y autorizar todas las funestas consecuencias; lo que Dios no puede hacer, puesto que seria contrario á su sabiduria, á su justicia y á su bondad. La Yglesia há, por otra parte, hecho oír con este motivo su voz infalible: « La fé, há dicho el Concilio de Trento, es el principio de la salvacion del hombre, el fundamento y la raiz de toda justificacion, sin la cuál es imposible agradar á Dios ¹ ni llegar á sér del numero de sus hijos ². »

Pero de que la fé es indispensable para la salvacion, no se sigue que cualquier fé sea suficiente para procurarla. Es, por el contrario, perfectamente cierto que hay una suerte de fé que no asegura de ningun modo la salvacion. Tál fué la de los nueve leprosos judios de nuestro Evangelio. Su fé fué suficiente para obtener su curacion, pero no para merecer la salvacion. Es lo que resulta del élogio que el Salvador hizo de la fé del leproso samaritano. Porque al decir de ella sola que mereció la salvacion, bastante hizo comprender que la fé de los otros no la mereció. — Tál es tambien la fé de algunos de los que dicen á Dios: *Señor, Señor*. Para hablar así á Dios, es preciso tener fé, porque estas palabras encierran un homenaje ó una suplica. Sin embargo es cierto que la fé de todos los que ofrecen á Dios este homenaje ó le dirijen esta suplica no les asegura la salvacion, puesto que Nuestro Señor nos declara formalmente que *los que dicen: Señor, Señor, no entrarán todos en el reino de los cielos* ³. Tál es igualmente la fé de los demonios. Porque créen en Dios cómo nosotros y mejor que nosotros quizás; ellos créen también todas las verdades reveladas por Dios. Sin en-

1. Hebr. xi, 6. — 2. Conc. Trid. sess. 6, c. 8. — 3. Mat. vii, 21.

trar en ningún detalle, el ápostol Santiago afirma espresamente que *los demonios* créen, y aún que ellos créen tán fuertemente, *que tiemblan* ¹. Pues nadie duda que la fé de los demonios no les asegura la salvacion, puesto que están, desde ahora, condenados para siempre.

Hay, pues, seguramente, una suerte de fé que no asegura la salvacion, cuál es esta fé, y qué es lo que la caracteriza? La fé que no salva es facil de reconocer. Su signo distintivo, es la esterilidad más ó menos completa en buenas obras. Y porque es estéril, es cómo si no fuera, y no vale más que si estuviéramos ya muerta, el ápostol Santiago, por esta razon, llama á la fé estéril una fé muerta: *Cómo un cuerpo sin alma es un cuerpo muerto, dice, del mismo modo tambien la fé sin las obras es una fé muerta* ². Un ejemplo vivo de la fé estéril nos suministran los nueve leprosos judios de nuestro Evangelio. Esta fé los lleva á Jesus, es verdad; pero es por un motivo de interes personal y material. Y desde que este interes está satisfecho, desde que Jesus los há curado, su fé no se revela ya por ningun acto; llega á ser totalmente estéril, si no está completamente muerta.

Siendo tál la fé que no salva, es de la mayor importancia para nosotros el inquirir si no seria esta la nuestra. Pero cómo averiguarlo? Acabamos ya de decirlo, no hay nada más facil. Basta pasar revista á los preceptos del Evangelio y á los deberes de su estado, y ver, con sinceridad, cómo se obra respecto de ellos. Tomo, por ejemplo, el deber de la oracion diaria: cómo lo cumplimos? No dejamos pasar dias, semanas y aun meses sin dar á Dios el culto que le debemos? Es un signo de que nuestra fé está muerta, puesto que no produce fruto alguno de adoracion, de alabanza y de accion de gracias. Sois, supongo, padres de familia: cómo cumplis con el deber de la instruccion cristiana de vuestros hijos? Si lo descuidais, si no os ocupais de ello, es una prueba de que vuestra fé está muerta, puesto que no os hace producir los frutos de celo y de edificacion que corresponde á vuestro estado. Así con todos los

1. Jac. ii, 19. — 2. Jac. ii, 26.

mandamientos y de todas las obligaciones ; si nuestra fé no nos los hace observar, es una señal de que ella está muerta. Pues la fé muerta es la que no salva ; quiénes, en efecto, quiénes se han nunca salvado con una fé estéril y muerta, es decir sencillamente creyendo las verdades reveladas, pero sin observar los preceptos que nos han sido impuestos ? Cuál es el santo que haya llegado al cielo por este camino, tan diferente del camino estrecho y laborioso del Evangelio ? No lo hay. Si, pues, reconocemos en nosotros esta suerte de fé, es necesario, lo más pronto, salir de un estado tan peligroso vivificandola y transformandola en la fé que salva 1.

1. Sine charitate quippe fides potest esse, sed non prodesse (S. Aug. *De Trinit.* lib. 10, c. 18). — Nolite esse tanquam fide securi ; adjungite fidei rectæ vitam rectam, ut confiteamini Christum in carne venisse, et verbis vera dicendo, et factis bene vivendo ; nam si confiteamini verbis, et factis negatis, fides talium malorum prope est fides dæmoniorum (Id. *serm. de verb. Dom.*). — Solent enim plures gloriosam intelligentiæ verborum speciem præferre, et voluntatis ac judicii decus etiam sermonum honestate mentiri ; cum de Deo bene sentiant et loquantur, verbis autem ac sensui suo gestis, atque operibus mentiantur. Hi sunt qui quæ loquuntur oderunt, et his quæ prædicant ipsis rebus inimici sunt (S. HILAR. tr. in Ps. xiv, 9). — Reperitur fides mortua in epist. Jacobi II Et hæc item duplex est : una quæ operibus caret, altera quæ charitate. Utraque significatur per lampades fatuarum virginum : eæ enim carebant oleo, honorum scilicet operum : et præterea lumine charitatis scilicet et gratiæ, juxta expositionem S. Hier. Habent igitur alii vas fidei, sed non habent ignem charitatis : lampadem extinctam habent, si fideles quoniam sint, in peccato tamen mortali constituti, quales sunt inter fideles, usurarii, fures, scorta, et quicumque in statu peccati mortiferi. Vita enim fidei est charitas, qua deficiente mortua est, cadaver est, nec potest salvare hominem, sicut nec equi cadaver portare aliquem potest Romam. Unde quod S. Jacob. c. ii, de fide sine operibus dicit, mortuum scilicet esse, id ipsum etiam de fide sine charitate dicendum. Qui enim ait apostolus 1. Cor. xiii. *Si habuero omnem fidem (ait) ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum.* Sed etiamsi opera cum fide habeas, gratiam autem non habeas, adhuc inutilis tibi erit fides. Sequitur enim statim : *Et si distribuero in cibos pauperum omnes fa-*

II. — *Cuál es la fé que salva?* — La fé que salva es completamente opuesta á la fé que no salva, cómo la conducta del leproso

cultates meas, et si tradidero corpus meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. Irridendi proinde sunt illi christiani, qui fide mortua contenti, gratiam Dei non curant vel acquirere differunt : sicut qui toto die sederet super equum ligneum vel mortuum, Romam equitare cupiens. Recte enim ait S. Augustin. lib. xv, de Trinit. cap. xviii. *Fides juxta apostolum sine charitate esse potest, prodesse non potest.* — Habent alii vas fidei, habent et ignem gratiæ, quem vel in confessione, vel alio sacramento accenderunt in cordibus suis ; sed num id satis ? Fideles sunt, in gratia sunt : annon hoc satis ? Nondum satis ; oleum subinde affundi, oleum accedere debet honorum scilicet operum, ut ignis gratiæ foveri et conservari possit ; quod alias si diutius absit, ignis cito extinguetur. Unde Chrysost. hom. xviii, operis imperf. ait : *Sicut lucerna non quidem ex oleo accenditur, sed per oleum nutritur, sic fides, non quidem ex opere nascitur, sed per opera nutritur.* Item ut omnimodam suam perfectionem consequatur quæ consistit in operando. Unde idem Chrys. hom. xxv, ait : « Sicut quamdiu radix est viva, necesse est, ut aut ramos producat aut folia : si autem non produxerit, sine dubio intelligis, quod radix ejus in terra siccata est : sic quamdiu fides cordis intra est, semper germinata. » Similiter fere Theodoret. serm. xii, de Græce affect. cur. in princ. ait : « Sicut arbores suis radicibus innituntur, et ab eis alimentum percipiunt, et iterum rami, folia, fructus ornant radicem, et radix inutilis esset nisi hæc adessent : ita fides semper ornanda est operibus. » Hæc ille. Itaque ex horum sententia verissima, sicut arbor producere debet folia, flores, fructus, alioquin mortua reputabitur : ita fidelis quisque, nisi fructus honorum operum proferat, quando saltem præceptum aliquod urget fidem si non mortuam saltem brevi morituram habet. Quid autem ejusmodi arbori infructuosæ competat, Dominus dixit, cum eam succidi, et in ignem mitti jussit, quidquid igitur garriant hæretici : *Filioli mei nemo vos seducat*, inquit, I. Joan. iii, *Qui facit justitiam, justus est, sicut et Christus justus est* : et apost. Jacob. c. ii. *Sicut corpus, inquit, sine spiritu mortuum est ; ita et fides sine operibus mortua est.* Non quod fides sine operibus fidei naturam deperdat, et fides non sit, sed quod sine operibus viva non sit. Propterea corpori mortuo, non homini mortuo fidem mortuam corporat. Corpus enim mortuum manet corpus : sed homo mortuus, non est amplius homo. Aqua viva dicitur,

samaritano fué diferente de la conducta de los nueve leprosos judios. Qué hizo, pues, el leproso samaritano que no hicieron sus compañeros judios? Lo hemos dicho, los nueve leprosos judios, que habian dado una señal de su fé antes de su curacion pidiendola á Jesus, no dieron despues ninguna desde que fueron curados. Es, por el contrario, á partir de su curacion que la fé del samaritano, que era al principio quizás t n imperfecta cómo la de sus nueve compañeros, se ostenta en actos t n dignos de nuestros  logios cómo de nuestra imitacion.

Y desde luego retrocedió. Estaba muy lejos y  de Jesus, en el camino de Jerusalem, adonde el Salvador acababa de enviarle para que se presentara   los sacerdotes con sus compañeros? es lo que el Evangelio no enseña. Pero lo que es cierto que el samaritano, movido por su viva fé, no hace caso de sus pasos y de sus fatigas. Desde que se v  curado, no vacila en volver atrás y hacer dos veces el camino. Y lo que hace esta vuelta más meritoria, es que él tuvo este pensamiento solamente y que lo ejecut  tambien así. Quizás los demas lo h n desviado de su proyecto, diciendole que iba hacer más de lo que se le habia pedido. Pero él no se h  dejado conmover en su justo designio, y h  partido ¹.

quæ fluit et movetur, mortua vero, quæ in paludibus stagnat. Fides viva, aqua viva est saliens per bona opera in vitam æternam. Fides mortua palus est. Accedit S. Gregor. in hod. homil. quæ est xxvi. in Evang. ubi ait, nos signatos esse per eos qui non viderunt et crediderunt: *Sed si fidem nostram operibus sequimur. Ille etenim vere credit qui exercet operando quod credit.* Hæc ille (FABER, *Op. conc. in fest. s. Th. ap. conc. 3*).

1. *Unus ex illis regressus.* Ut christianus officio suo faciat satis, ne videat quid alii faciant, dum agunt male, sed quid se deceat facere... Præclarum nobis hac in re exemplum Samaritanus hodiernus reliquit, qui tametsi vidit, reliquos novem eodem miraculo secum sanatos post beneficium obvertisse tergum, nec reversos, ut agerent gratias; ipse nihilo secius regressus est cum magna voce magnificans Deum, nec enim putabat eorum vestigiis inhærendum, qui ad inferos præibant (DIDAC. NYSS. *Conc. dom. 13. post Pentec. Periocha 5*).

Al volver   Jesus qué hacia? *El glorificaba   Dios en alta voz.* El respeto humano no le intimidaba. Qué encontr se   no viajeros, no suspendia la espresion entusiasta de sus sentimientos. S  no encontraba   nadie, glorificaba   Dios en voz alta para satisfacer la necesidad que tenia su corazon de desahogarse con acentos de admiracion y de reconocimien'to. S  encontraba   alguien, glorificaba   Dios en alta voz para hacer admirar   los demas su poder y su bondad.

Llegado delante de Jesus, *se postern    sus pies, el rostro en tierra, y le dió gracias.* Qué humildad profunda y qué ardiente reconocimiento! Cómo se v  tambien que   sus ojos Jesus es todo, y él nada! Cómo la ley que le hace obrar es poderosa, y cómo los actos que esta fé le hace realizar son justos y hermosos!

Pero todo lo que hace, no es, por otra parte, capaz de inspirarle el menor pensamiento de complacencia para él mismo, ni de desconsideracion para sus compañeros que no le h n seguido. Porque Jesucristo se queja de ellos, pone de relieve su ingratitude por la comparacion que hace de su conducta con la suya; el leproso samaritano se calla, no se cree con derecho ni de juzgarlos ni de censurarlos, practicando asi la discrecion y la caridad, en grado raro.

H  aquí, cristianos, cuál es la fé que salva. Contrariamente   la fé que no salva y que es estéril y muerta, esta es muy viva y muy fecunda. Por todas partes en donde la vemos aparecer en el Evangelio, se muestra con este caracter. Qué es lo que h  hecho t n celebre, en particular, la fé de Abrahán? Es que ella hizo realizar   este santo patriarca toda suerte de obras justas, meritorias y aun h roicas, cómo cuando ofreció   su hijo Isa c en el altar y levant  el brazo para inmolarle.

Volviendo al leproso samaritano de nuestro Evangelio, para que nuestra fé se parezca   la suya, es preciso en primer lugar que, cómo él no h  temido su fatiga para retroceder   Jesus, así nosotros no debemos temer la nuestra, de volver, nosotros tambien,   Jesus. Porque nos hemos alejado de él, n  por orden suya cómo los leprosos del Evangelio, sin  por la perversion de nuestra volun-

tad, cuándo hémos perferido la satisfacción de nuestras malas inclinaciones al cumplimiento de su ley. Asi es que algo que nos cueste, si nuestra fé se parece á la del leproso samaritano, ella nos llevará á Jesus, haciendonos vencer el respeto humano, romper las uniones criminales, restituir un bien mal adquirido, reparando una reputacion desgarrada, perdonando á nuestros enemigos, y para decirlo en una palabra, haciendonos renunciar el mal por el cuál hémos dejado á Jesus ¹.

Para que nuestra fé se asemeje á la del leproso del Evangelio, no es preciso solamente que nos haga renunciar al mal y volver á Jesus; es necesario, ademas, que nos haga cumplir las buenas obras que el leproso há practicado. Es decir que es preciso, en primer lugar que nos haga glorificar á Dios publicamente, lo que sucede cuando practicamos franca y abiertamente los preceptos de nuestra santa religion; porque entonces, en efecto, Dios es altamente glorificado, y de la mejor manera que pueda sérlo, puesto que las acciones hablan siempre más que las palabras. Enseguida es preciso que nuestra fé, haciendonos realízar las obras cristianas que nos están prescritas, nos penetre de nuestra indignidad y de nuestra insignificancia, nos haga comprender que estas buenas obras, nosotros no las hémos hecho con nuestras propias fuerzas, sinó unicamente con el auxilio de Dios, y, por ultimo, nos echa á sus pies para agradecerle estos dones, cómo la fé del leproso le há echado á los pies de Jesus para darle gracias por su curacion ². Y no es esa la cosa más facil, es preciso que nuestra fé, para asemejarse á la del leproso, nos haga practicar con toda su

1. *Unus autem ex illis... regressus est...* Per hunc enim omnes illi figurantur, qui postquam aqua Baptismatis mundati sunt, aut per pœnitentiam curati, jam non diabolum sequantur, sed Christum imitantur, post eum vadunt, eum magnificent, eum adorant, illi gratias agunt, et ab ejus servitio non recedunt (S. BAUNON. *in id. Ev.*).

2. Ille vero Deo gratias agit qui repressis præsumptionis suæ cogitationibus, quam in semetipso infirmus sit humiliter videt, qui nihil sibi virtutis tribuit, qui bona quæ agit esse de Conditoris misericordia agnoscit (BED. *in Luc. XVII.*).

perfeccion la caridad respecto del progimo, no solamente asistiendole segun nuestro poder, sinó tambien, y sobre todo, no pensando mal de él, no diciendolo aunque parezca hacerlo, no censurandole aunque su conducta séa censurable, escusandole si se le puede, callandose, si no hay cosa mejor que hacer ¹.

Es eso lo que nos sugiere nuestra fé? Es asi cómo ella nos hace obrar? Nada más facil, repito, de comprobar; pero tambien nada más importante por saber. Porque si no es asi como nuestra fé nos hace obrar, no tenemos la fé del leproso samaritano, ni, por consiguiente, la fé que salva.

1. *Unus ex illis... regressus est...* Unus iste, qui cæteris ingratis adeptibus, solus rediit, Salvatori gratias agens, unius Ecclesiæ devotam Deo humilitatem significat, quæ vere Deo quotidie grates exsolvit: quia repressis præsumptionis suæ cogitationibus infirmitatem suam humiliter aspicit: de bonis quæ agit nihil sibi tribuit, sed omnia a divina clementia procedere confitetur. Pulchre autem dicitur, quia *regressus est cum magna voce*. Cum magna voce rediit, quia magna erga se Dei misericordiam mente persensit. Recte magna voce Deum magnificans reversus est, cujus omnipotentiam in tam subita sui restauratione expertus est. Quo in facto membrum se præcipuum sanctæ Ecclesiæ esse ostendit, quæ quotidie Christum inter blasphemias hæreticorum et Judæorum voces collaudare, eique gratias agere non desistit. De quo adhuc recte subditur: *Quia cecidit in faciem suam gratias agens*. Casus iste proprie electorum est. Reproborum autem retrorsum semper est cadere, juxta quod de Domini persecutoribus scriptum est, quia dicente Domino: *Ego sum, abierunt, et ceciderunt retrorsum*. Joan. xviii, 6. Et de sequacibus antichristi sub figura Dan Jacob dicit: *Fiat Dan coluber in via, cerasces in semita, mordens ungulas equi, ut cadat ascensor ejus retro*. Qui enim retro cadit, ibi cadit, ubi quid doli lateat nescit. Qui vero in faciem cadit, ibi utique cadit, ubi cuncta quæ fuerint aspicit. Reprobi enim retro cadunt, quia dum mala præterita modo ante mentis oculos ducere negligunt, postmodum retro, hoc est, ad supplicia æterna, quæ prævidere noluerunt, infeliciter devolvuntur. In faciem vero cadere, est de iis quæ per ignorantiam seu per negligentiam commissa sunt, erubescere. Taliter namque in faciem cadentibus, Paulus apostolus loquitur: *Quem ergo fructum habuistis tunc, in quibus nunc erubescitis?* Rom. vi, 21 (ERIC. *in id. Ev.*).

Conclusion. — Ah! no es demasiado verdad que, de estas dos suertes de fé, la que salva y la que no salva, es esta ultima que es la nuestra? Si es eso lo que afirmamos, aprovechémos de la gracia que se nos hace en este momento de reconocer el defecto de nuestra fé, para remediar lo más pronto posible, avivandola y haciendola fecunda. Que en el porvenir ella séa el principio de todas nuestras acciones, y nos haga llevar una vida verdaderamente cristiana, por la constante huida del mal y la constante persecucion del bien. Y si tenemos ya la dicha de afirmar que nuestra fé es viva y obra en nosotros, cuidémos de estar satisfechos, sínó apliquémosnos á reavivarla más y más, y hacerla producir más abundantes frutos. Es asi como nuestra fé llegará á sér completa y la fé que salva; asi cómo merecerá, por consiguiente, el contemplar y gustar en el cielo, lo que no habremos hecho más que créer en las oscuridades y los trabajos de este destierro. Asi séa.

DECIMOCUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

EVANGELIO

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (vi 24-33.)

Continuacion del santo Evangelio segun Mat. (vi, 24-33).

In illo tempore : Dixit Jesus discipulis suis : Nemo potest duobus dominis servire : aut enim unum odio habebit, et alterum diliget ; aut unum sustinebit, et alterum contemnet. Non potestis Deo servire et mammonæ. Ideo dico vobis, ne solliciti sitis animæ vestræ quid manducetis, neque corpori vestro quid induamini. Nonne anima plus est quam esca, et corpus plus quam vestimentum? Respicite volatilia cæli, quoniam non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea : et Pater vester cælestis pascit illa. Nonne vos magis pluris estis illis? Quis autem vestrum cogitans potest adjicere ad staturam suam cubitum unum? Et de vestimento quid solliciti estis? Considerate lilia agri quomodo crescunt : non laborant, neque nent. Dico autem vobis, quoniam nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis. Si autem fœnum agri, quod hodie est, et cras in clibanum mittitur,

En áquel tiempo, Jesus dijo á sus discipulos: Nadie puede servir á dos amos : porque ó aborrecerá á uno y amaré al otro, ó respetará á uno y despreciará al otro. Vosotros no podeis servir á Dios y al dinero. Es por lo que yo os digo : No os inquietéis de vuestro alimento para vuestra vida, ni de vuestro vestido para vuestro cuerpo. La vida no es más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Considerád á los pajaros del cielo : ellos nó siembran, nó cosechan, no reunen nada en sus graneros, sínó que vuestro Padre celestial los alimenta. Nó valeis mucho más que los pajaros? Y quién de vosotros puede, con todos sus cuidados, añadir á su cuerpo la altura de un codo? Porqué vosotros os inquietais tambien por el vestido? Véd cómo crecen los lises del campo; no trabajan ni hilan; sin embargo, yo os declaro que el mismo Salomon, con toda su magnificencia, no há estado nunca tan bien vestido cómo lo está uno de esos lises. Sí Dios, pues, tiene cui-

Deus sic vestit, quanto magis dabo de vestire asi la yerba del